

DOMINGO DE PASCUA
RESUCITÓ MI AMOR Y MI ESPERANZA

Lucharon vida y muerte en singular batalla,
y muerto el que es la vida triunfante se levanta.

La vida no queda encerrada, el sepulcro es semillero de una nueva humanidad que rescata la historia destrozada por el pecado. Y ahora, la mujer que había sido restaurada en su dignidad, María de Magdala, se convierte en mensajera de que en Galilea verán sus discípulos al que les llamó al camino del Reino.

El mensaje de la resurrección es tesoro de los pobres que reconocen en las llagas del que ha traspasado el umbral del hades, al que se pone delante para caminar con la paz. La victoria es de los frágiles, los débiles, los últimos, los que tenían miedo y se escondieron, convirtiendo sus limitaciones en la fuerza del que ama sin límites. Las llagas son mostradas como luz que da esperanza, son en ellas trasladadas, las llagas de los que convierten sus manos en cadenas de anclaje, para que nadie naufrague en el abismo de la tristeza, ni la tormenta de los miedos.

Cristo resucitado acompaña, escucha, recuerda, rescata; hace crecer el fuego del corazón para avivar las ascuas del amor. En el partir el pan de los discípulos de Emaús se sientan los pobres que reconocen en el compartir, la mesa de la fraternidad en la que Dios se hace hermano, compañero, viajero en el camino infinito que no cesa su andadura hasta la victoria final.

Desde Caritas Diocesana de Tui-Vigo queremos enviar un mensaje de esperanza en esta Pascua de Resurrección. Salimos al encuentro de nuestros hermanos y hermanas para anunciar lo que hemos visto en el camino. “resucitó de veras mi amor y mi esperanza”.